

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 20: Sé obediente y escucha, mi querida esposa.

Si este tipo de cena familiar ocurriera a diario, León estimaba que viviría al menos treinta años menos. La cena debería ser el mejor momento para que la familia hablara y se comunicara.

Pero aquí, se había convertido en la forma en que Rosvitha torturaba a León.

Además, con la llegada de Noia, esta pequeña diablilla con el porte de una dragona iceberg, Leon se encontraba en una situación de uno contra dos. ¡Era totalmente imposible luchar contra ello! Estaba pensando en cómo hacer que Muen desistiera de esta idea.



En ese momento, de repente escuchó a Noia decir: "No, Muen".

La pequeña cara de Muen se encorvó mientras miraba a su hermana: "¿Por qué no?"

—Quiero estudiar en el Departamento de Dragonling de la Academia St. Hys —dijo Noia, mirando a Rosvitha, buscando su opinión.

A Rosvitha le sorprendió un poco la idea de su hija mayor. Sabía que Noia era precoz y tenía un gran talento para la magia. Sin embargo, los dragones solían ingresar al Departamento de Dragonitos alrededor de los cuatro o cinco años.

Noia tenía solo un año y dos meses este año, y en términos de altura, era mucho más pequeña que el típico dragón de cuatro o cinco años.

Rosvitha dejó el cuchillo y el tenedor, miró a su hija mayor y le preguntó con seriedad: "¿Por qué tienes tanta prisa en inscribirte?"

"Porque quiero derrotar a más—"

"¿Más?"

"Cazadores de dragones".

"Pfft—tos, tos... tos—"



León había tenido la intención de tomar un sorbo de agua para reprimir su sorpresa, pero tan pronto como bebió, escuchó a su hija mayor decir que quería derrotarlo.

¡Qué hija tan obediente!

Noia miró a León con desdén: "Presta atención a los modales en la mesa".

Oh, sí que te comportas como un adulto. León se limpió la boca con una servilleta. «Los cazadores de dragones son muy valientes, y papá tiene miedo de que te lastimen».

"No puedes crecer sin lastimarte".

Bien, ahora tenían una auténtica mula. León estaba a punto de decir algo, pero Rosvitha intervino: «Creo que la idea de Noia es bastante buena. Cuanto antes aprenda habilidades, antes podrá enfrentarse a los matadragones. Además, también creo que los matadragones son solo unos tontos. No tienen nada de

extraordinario. Quizás incluso se asustarían lo suficiente como para escupir un sorbo de agua. ¿Qué opinas, León?»

—Bueno, parece que tu padre tampoco tiene objeciones.

Rosvitha sonrió: «La Academia St. Hys tiene dos exámenes de admisión al año. El próximo es dentro de un mes. Durante este mes, necesitamos hacer algunos preparativos para la inscripción».

“Sí, mamá.”

Bueno, lo discutiremos mañana en detalle. Comamos por ahora.



Los dos pequeños bajaron la cabeza y siguieron comiendo.

Rosvitha miró al desanimado León y preguntó con preocupación: "¿Por qué no comes, León? ¿Mi comida no está rica?".

“Es delicioso... delicioso...”

Si está rico, come más. Al fin y al cabo, necesitas energía... para hacer otras cosas.

Este «hacer otras cosas» tenía una profunda implicación. León bajó la cabeza, mirando el filete en su plato, agarrando inconscientemente el cuchillo y el tenedor.

Podía sentir el desprecio y el desdén de Rosvitha hacia él. Quizás, a sus ojos, el actual León era solo una herramienta para el cuidado de los niños, un juguete que podía usar en cualquier momento para desahogar su ira. Quería brindarles a los niños un verdadero amor paternal, por lo que le perdonó la vida.

León había dicho una vez que podía despojarlo de su orgullo y dignidad, pero no podía extinguir su convicción. ¿Eran solo palabras vacías de un cazador de dragones privado de personalidad? No...

No fue así. Nunca permitiría que Rosvitha le quitara más. En silencio, cortó el filete de su plato en trozos pequeños.

La llama parpadeante en su corazón, a punto de extinguirse, pareció reavivarse.

Una hora después. La cena familiar concluyó.

Noia llevó a Muen de regreso a su habitación y León se ofreció a quedarse y lavar los platos.



Rosvitha sugirió dejar esas tareas a los sirvientes, pero León insistió en que encargarse juntos de la limpieza después de la cena fortalecería el sentido de familia. Rosvitha no discutió. Se puso el delantal y fue a la cocina, preparándose para lavar los platos.

En la habitación, solo quedaban ella y León. El agua clara fluía del grifo mientras Rosvitha, de pie frente al fregadero, limpiaba con cuidado cada plato.

Oye, ¿cuándo piensas venir a ayudar? ¿No se suponía que íbamos a hacer esto juntos? Tú... uf...

Antes de que pudiera terminar de hablar, Rosvitha sintió un repentino calor en el pecho. Los nervios de su cuerpo se activaron de inmediato. Se abrió ligeramente el escote y descubrió que el dibujo del dragón en su pecho brillaba con una luz púrpura oscura.

“León... ¿qué estás—?”

Quería salir a interrogar a Leon sobre sus planes. Pero en cuanto se dio la vuelta, la reacción del patrón del dragón se intensificó aún más.

A Rosvitha le flaquearon las piernas y cayó hacia adelante. Por suerte, logró agarrarse al marco de la puerta a tiempo, o se habría desplomado. Sin embargo, aun así, la reacción del patrón del dragón continuó erosionando su cuerpo y su cordura. Su visión se volvió algo borrosa, su boca seca, y el deseo de procreación se volvió cada vez más apremiante. Tragó saliva con dificultad, pero al final, no pudo resistir la resonancia cada vez más fuerte del patrón del dragón. Se sentó en el suelo, incapaz de dejar de respirar con dificultad.



Golpe sordo, golpe sordo—

Se oyeron pasos frente a ella. Rosvitha levantó la vista. Era León.

La fría luz de la luna se filtraba por la ventana lateral, iluminando el perfil de Leon. No tenía expresión alguna, mirando a Rosvitha con aire de superioridad. Pero al observarlo más de cerca, se veían gotas de sudor en su frente. Era evidente que él también luchaba por resistir la resonancia del dibujo del dragón.

“¿Qué estás... qué quieres...”, preguntó Rosvitha intermitentemente.

En ese momento, dos fuertes impulsos estaban en feroz conflicto dentro de su conciencia.

Por un lado, sentía desconfianza hacia el hombre que tenía delante; por otro, un deseo instintivo de intimar con él. Sabía que Leon sentía lo mismo que ella.

Rosvitha, te dije algo hace dos años en el calabozo. No sé si aún lo recuerdas.

León se agachó lentamente, alineando sus ojos con los de Rosvitha.

Extendió la mano y levantó suavemente la barbilla de Rosvitha, observando sus mejillas sonrojadas y el ambiguo atractivo en sus ojos.

"Nunca estés sola con un cazador de dragones fuerte y rigurosamente entrenado", le recordó.

Rosvitha respondió a su fría mirada con una sonrisa y dijo: «Je... no finjas, Leon. Tu idea de usar la reacción del patrón del dragón para debilitarme y luego escapar no está mal, pero te digo que es imposible».



El impacto del patrón del dragón es el mismo para ambos. Además, acabas de despertar de un coma de dos años y tus fuerzas no se han recuperado mucho. Así que, aunque me debilite, no podrás escapar de aquí...

León la interrumpió: "¿Quién dijo que quiero escapar?"

"Qué..."

Se inclinó ligeramente, extendió la mano y levantó al debilitado Rosvitha horizontalmente.

Con su cola plateada colgando, la reina se apoyó en el pecho del sinvergüenza, mirándolo con sorpresa.

—León, ¿qué haces? ¡¿Qué haces?!

Acabo de despertar del coma, y mi fuerza y mi condición física aún no se han recuperado del todo. Pero... estos días, las cosas han mejorado un poco. Es suficiente.

Mientras hablaba, León llevó a la reina hacia el pasillo.

—¿Suficiente... qué? ¿León, hablar suficiente para qué?

León puso a Rosvitha en el suelo en la entrada con la cabeza mirando hacia la puerta y la cola hacia él.

Luego se agachó y agarró la cola de Rosvitha.

—No, León...

Durante la resonancia del patrón del dragón, la cola del dragón se convirtió en una zona extremadamente sensible. Con solo un ligero apretón, podía afectar significativamente los nervios sensibles de la otra persona.



Rosvitha en ese momento, era como un pequeño gato cuyo cuello estaba atrapado por el destino, yaciendo débilmente en el suelo.

“Suelta mi cola... León...”

Con lo que le quedaba de consciencia, Rosvitha dijo: «Si no, después de esta noche, te mataré sin duda. Lo juro...».

—Eso lo dejaremos para después de esta noche, Rosvitha. Además, nunca le he tenido miedo a la muerte, lo sabes.

Diciendo esto, León aumentó la fuerza en su mano. Un hormigueo se extendió al instante por todo el cuerpo de Rosvitha desde su cola. Ladeó ligeramente la cabeza, intentando desesperadamente controlar la inquietud que sentía.

“Los dragones anhelan la conquista, el deseo de destruirlo todo, el anhelo de controlarlo todo”.

“Eres igual, Rosvitha.”

“Desde el día en que me desperté, has pisoteado mi dignidad, tratándome como un juguete para divertirte.”

**—Entonces, ¿por qué no cambiamos los papeles esta noche?
¿Qué te parece?**

**“¿Alguna vez te han conquistado, te han controlado,
Rosvitha?”**

—No creo que lo hayas hecho. Pero pronto sabrás lo que se siente.



León presionó la cola de Rosvitha con la rodilla y se acercó lentamente, agarrándola del cuello con una mano y levantando con la otra los mechones de pelo cerca de su oreja. Se inclinó sobre su mejilla sonrojada y susurró:

“Además, no hagas ningún ruido, Reina”.

“¿No hagas ningún ruido?”

“Sí, porque—”

Toc, toc, toc—

—Su Majestad, venimos a recoger la mesa. ¿Le parece bien ahora?

Fuera de la puerta se oían las voces de las criadas.

Las pupilas de Rosvitha se dilataron, a punto de pedir ayuda, pero León tiró de su cabello, obligándola a inclinar la cabeza.

Si gritas, no dudaré en abrirles la puerta. Para entonces, verán a la reina en este estado, normalmente arrogante. En fin, me da igual. ¿Y a ti, Rosvitha? ¿Te importa?

—¿León... bastardo!

—Shh, baja la voz. Que no oigan.

—¿Su Majestad? ¿Está dentro? ¿Ha tenido algún problema? — preguntó la criada de nuevo.

“Dícales que ahora está ocupado, que no es conveniente y que pueden venir a limpiar mañana por la mañana”.

Rosvitha cerró los ojos por un momento, luego los abrió lentamente, ajustando su tono mientras decía:

—Estoy bien. Puedes venir a limpiar mañana por la mañana.

“Sí, Su Majestad.”

Pasos que se desvanecen.

León sonrió con satisfacción,

“Bueno, comencemos, mi querida... esposa.”

Traducido por:

๕๗๖๐ – RexScan

